

# La Ilustración Nacional

REVISTA DECENAL

30 DE NOVIEMBRE DE 1884

ADMINISTRACION Y REDACCION

Almirante, 2, quintuplicado.

TOMO 2.º—NÚM. 45

## SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Miguel de la Vega Inclán, Capitan General de Puerto-Rico.—Marruecos: vista de la entrada del rio Oro, donde D. Emilio Bonelli, redactor de LA ILUSTRACION NACIONAL, y la tripulacion de la goleta *Ceres*, han enarbolado la bandera española.—Toledo: trabajos practicados en los terrenos de Santiago para la construccion de los nuevos edificios de la Academia General Militar.—Busto de Julio César. La muerte de Colon.—¿Qué alojamiento!

TEXTO: Crónica.—Excmo. Sr. Teniente General don Miguel de la Vega Inclán.—Marruecos: vista de la entrada del rio Oro.—Toledo: trabajos practicados en los terrenos de Santiago para la construccion de los nuevos edificios de la Academia General Militar.—Busto de Julio César, en mármol, existente en el Museo Británico.—La muerte de Cristóbal Colon (copia del cuadro del baron Wappers). ¿Qué alojamiento!—Nuestros derechos en la costa occidental de Africa, por D. Leandro Serra y Fernandez de Moratin.—Las clases pasivas.—Ciencias y sus aplicaciones, por M. R.—Teatros, por D. José de Siles.—Bibliografía.—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.—Advertencias.

## CRÓNICA

Desde que Alemania se anexionó á Cameron y ocupó á Agna Pequeña, su aspiracion á constituir un reino colonial reviste cada vez más los caracteres de una viva impaciencia. Sólo así se explica su iniciativa en la cuestion del Congo. No posee aquí ni un solo pié de terreno, y se ha creído, sin embargo, autorizada para discutir más ó ménos abiertamente los derechos de Portugal. Más aún, la vista del pleito se celebra en Berlín. ¡Extrañas anomalías de una humanidad regida aún casi enteramente por consideraciones de fuerza!

No debe, pues, sorprendernos el lenguaje de una parte de la prensa alemana. *El Nacional Zeitung* indica francamente procedimientos para una solucion que despoje á Portugal de los territorios adquiridos por la inteligencia y bravura de sus naturales. Por de pronto, parece evidente que Bismark apoya á la Asociacion internacional africana, la émula de Brazza, que no ha escaseado medios de entorpecimiento á su empresa. Francia, Italia, Inglaterra, Holanda y España no consentirán que Portugal, esto es, el más débil, sea el vencido. Pero si lo consintieran, la expiacion no se haría esperar. Tiene esto de característico el desprecio de la moral por el endiosamiento de la fuerza bruta: que nadie escapa á sus feroces atropellos.

El razonamiento de: «ahí destrozan á uno; ese uno no soy yo, luego á mí no me interesa eso», es ménos positivo de lo que parece, por-

que si la fiera de la arbitrariedad anda suelta, ese yo estará expuesto en cada instante á ser uno.

No hace mal por esto el Gobierno italiano al declarar, por medio de *Il Diritto*, que si el fin último de la Conferencia se redujera al exterminio del poder marítimo de Inglaterra, no lo secundará bajo ningun aspecto. Italia recuerda que debe en gran parte su independencia á la nacion británica; la debe tambien influencias muy características en la enseñanza. En la universidad italiana ha tomado ya (sobre todo en el derecho penal), un predominio decisivo la direccion positiva inglesa sobre las famosas escuelas metafísicas alemanas, dominantes á mediados de siglo.

La verdad es que, contener á Inglaterra en sus tendencias á explotar egoistamente un poder ilimitado marítimo, será justo, pues que es necesario; pero aliarse para *combatir*, no para *emular*, al pueblo más afortunado y diestro en materias de colonizacion, no es empresa útil ni loable. Un sentimiento extremo de adhesion al suelo es la manifestacion más característica de un carácter inferior; porque la vida es desenvolvimiento, acrecimiento en intencion y extension. Contrariar violentamente estas raras cualidades del hombre inglés, equivaldría á retardar todavía por siglos la obra de la civilizacion en las regiones del globo que aún son salvajes ó inaccesibles á la influencia humana.

La alarma producida en Toledo por algunos casos sospechosos de cólera, ha hecho desalojar la Academia Militar. Los alumnos han sido autorizados para marchar á sus casas; lo que equivale á una declaracion oficial sobre la existencia del cólera. Sólo faltaba esto al animado cuadro de desolacion que se preparará este invierno en España.

La cuestion de los estudiantes ha tomado un nuevo sesgo. El profesorado ha conseguido que asistan con regularidad á las cátedras y se propone obtener una reparacion ó satisfaccion oficial, en lo que concierne á la entrada de la fuerza pública en la Universidad, é incidentes anejos.

Las pasiones se han enardecido hasta tal punto, que *El Noticiero* ha publicado artículos de extraordinaria viveza. En uno de ellos parece venir á decirse, en resumen, que éste es el país de las *farsas*, que todo es mentira, sobre todo en el periodismo y el profesorado.

Un criterio de escepticismo semejante sor-

prende tanto más, cuanto que este periódico pertenece al partido conservador, y sabido es que lo que teóricamente caracteriza á toda actitud conservadora, es un juicio conciliador sobre la realidad actual y una crítica muy moderada de sus defectos más ostensibles.

La conferencia del brigadier Perez de Rozas en el Centro Militar, tomó un interés de importancia extrema cuando se ocupó del catastro. No sólo es este un problema que resolvería la cuestion social en gran parte, sino que, bajo otros muchos aspectos, su solucion interesa á la justicia y podría entrañar arreglos parciales en conflictos secundarios de administracion general y especial.

Se llama ladrón al que sustrae un objeto cualquiera de uso necesario, al que roba un pan ó una capa, y ninguna responsabilidad criminal alcanza al que defrauda á la Hacienda en el pago de la contribucion. Sin embargo, este *roba* en el sentido más estrictamente legal de la palabra, porque disfruta de los beneficios de la comunidad social y no coopera á las cargas, sin las que estos beneficios serían imposibles. El catastro, cuyo primer objeto es evitar ocultaciones de riqueza, impediría estas enormidades de inmoralidad, que contristan cada vez más á las personas observadoras.

Por último, el Sr. Perez de Rozas, con su proyecto de catastro, resolvería la cuestion del excedente en las armas generales. Multitud de oficiales podrían hallar en estos trabajos, de tanta utilidad para el país, ocupacion apropiada á los hábitos militares. Merece, pues, atento exámen el proyecto del Sr. Perez de Rozas, y los hombres de Estado, deberían incluirlo en el sumario de las cuestiones urgentes.

La Junta que estudia una reforma de los derechos pasivos, parece dispuesta á considerar iguales en mérito, riesgo y trabajo las funciones militares y las civiles.

Hemos observado hace tiempo que las clases civiles son objeto de una preocupacion que describiremos de este modo:

1.º No consideran como trabajo el servicio de guarnicion.

2.º No aprecian tampoco el servicio de campaña en sus detalles tan importantes de fatiga, frio ó calor extremos, mala alimentacion, etc.

3.º Aprecian ménos todavía la instruccion necesaria para estos servicios.

4.º Aprecian sólo el riesgo de herida ó muerte por arma enemiga, y casi siempre se